

**Imprenta y literatura española en los siglos XVI y XVII:  
de las periferias al centro**

editado por Claudia Demattè, Arantxa Llàcer, Marco Presotto

# Introducción

**Claudia Demattè**

Università degli Studi di Trento, Italia

**Arantxa Llàcer**

Universitat Autònoma de Barcelona, Espanya

**Marco Presotto**

Università degli Studi di Trento, Italia

La abrumadora producción editorial de textos literarios en lengua española es un rasgo característico del llamado Siglo de Oro, por lo que reviste un gran interés profundizar en las peculiaridades del circuito comercial que alimentó el sistema cultural del Imperio. La relación entre centro y periferia definida por el poder político no correspondía necesariamente con la realidad de las redes de sociabilidad, los proyectos empresariales, la evolución de una competencia técnica y el desarrollo de una demanda difícil de establecer *a priori*. Este volumen tiene el objetivo de proponer una mirada abierta a todas las perspectivas metodológicas que contribuyen a la definición del fenómeno artístico y literario, y que pueden explicar el desarrollo de determinadas prácticas editoriales en contextos económicos, lingüísticos y geográficos peculiares.

Abre el volumen la aportación del experto bibliógrafo Pedro Rueda que, en «De periferias y centros editoriales», parte de la premisa, necesaria a su vez para entender el presente volumen, de que los libros no eran objetos estáticos sino en movimiento, lo que a su vez permite captar la importancia de trazar el viaje de la literatura, entendida

aquí como cualquier texto escrito, desde el momento embrionario en que se concibe el producto editorial hasta que llega a las manos del lector (o propietario del objeto escrito). Tras una imagen de conjunto sobre las grandes redes de comercialización del libro en Europa y Nueva España, el autor dibuja los primeros trazos sobre los centros editoriales de la Península Ibérica, y en este contexto específico destaca una idea clave para entender la complejidad de su propuesta: la importancia de ser conscientes del hecho que el mercado del libro en la monarquía hispánica no se puede considerar único y unitario, dado que existen circunstancias de naturaleza diversa (como por ejemplo las diferencias lingüísticas o el funcionamiento del mercado en los territorios implicados en la comercialización) que impiden pensar en este enclave como un espacio único respecto del negocio de la estampa.

Y es que en la comercialización de la letra impresa cabe considerar, además de todo lo dicho hasta ahora, los múltiples agentes que intervienen en un proyecto editorial. Consciente de todo ello, Pedro Rueda a lo largo de su aportación va prestando atención sucesivamente a varios focos de análisis: las sagas familiares, los libreros que transportan e intercambian libros, los buhoneros, la circulación por vía terrestre y las posibilidades de las rutas marítimas, o el trasiego de libros entre las principales capitales impresoras del momento.

Hecha una panorámica general de los retos que supone estudiar la posición dominante o dominada de las imprentas más importantes de Europa y de la Península Ibérica en el circuito de la literatura en general, la contribución de Benedetta Belloni expone el trabajo de dos sociedades de impresores cuya tarea sirvió para promover los lazos entre la cultura italiana y española y difundir la producción de algunos autores. Por una parte, presenta el proyecto editorial de Filippo Ghisolfi, Giovanni Battista Cerri y Carlo Ferrandi, artífices de la impresión y difusión de la obra de Virgilio Malvezzi. Malvezzi no solo consiguió que sus obras se tradujeran al español, sino que su estilo fue bien acogido por la corte de Felipe IV, influyendo a otros escritores. Y también hizo lo propio en Milán, gracias a la actividad editorial del librero Carlo Ferrandi. Belloni también expone otro mercado editorial que conecta el norte de Italia con España: el del teatro. Giovanni Pietro Cardi y Giuseppe Marelli podrían haber creado un proyecto editorial de raíz italiana que se asimilaba en la corriente ya extendida del teatro español, aprovechando sus modelos para crear un producto independiente pero en convivencia.

Por su parte, Llàcer sigue en la línea de Belloni en cuanto a dibujar proyectos editoriales se trata y nos abre las puertas del obrador de los Cormellas en Barcelona. La investigadora presenta las primeras hipótesis sobre los impresos con los que este linaje de impresores y comerciantes del libro construyeron su negocio a través de la documentación archivística. En concreto, el artículo presenta el

inventario de bienes que se debió realizar poco después de la muerte de Sebastián de Cormellas hijo en 1667. En el listado de obras que la autora presenta y analiza conviven títulos impresos en la casa Cormellas y otros adquiridos por esta familia pero que no tienen una edición propia, o incluso a veces obras con ediciones únicas, que aportan datos sobre la circulación del libro impreso en el siglo XVII muy interesantes. Además de los posibles indicios sobre la circulación de obras dentro y fuera de la Península Ibérica, algunas de las obras que destaca Llàcer aportan datos concretos sobre cómo evolucionó la propuesta comercial familiar en sus dos primeras generaciones, destacando una cantidad sustancial y relevante de obras impresas en otros obradores y que llegaron al obrador barcelonés. Todo ello permite arrojar luz y dar datos concretos sobre las hipótesis aceptadas por una parte de la comunidad investigadora de que los Cormellas fueron agentes editoriales activos e importantes en su tiempo entre Castilla y la antigua corona de Aragón.

En la línea de los proyectos editoriales peninsulares, la investigadora Giada Blasut hace un repaso de la producción impresa de uno de los géneros más exitosos de la literatura hispánica, los libros de caballerías, en Sevilla. Blasut es capaz de diferenciar cuatro etapas en la comercialización de este género atendiendo a la actividad impresora (primeras ediciones, reediciones, número de obradores, etc.) y describe las técnicas que se van aplicando en cada una de estas etapas. Se destaca la importancia de esta ciudad para el desarrollo del género, que llegó a tener la exclusividad de publicación durante algunos años de la primera mitad del siglo XVI, o el declive posterior de las impresiones frente a otros géneros literarios. En conjunto, el análisis de las obras impresas en Sevilla que presenta Blasut permite no solo abordar la cuestión desde un punto de vista teórico, sino que proporciona datos concretos y los analiza, dándonos una fotografía completa y compleja de su tema de estudio.

Por su parte, Fernández aborda el caso de estudio del análisis del proceso de preparación y publicación de las *Partes* de comedias de Lope de Vega en su etapa de 1617 a 1625 y en 1635. Fernández expone, por una parte, una hipótesis específica y acotada de cuantas personas y durante cuánto tiempo trabajaron para la preparación del documento clave para la publicación de las *Partes* de Lope de Vega, los originales de imprenta, a partir de un corpus acotado cronológicamente. Por otra parte, y una vez establecidos los intervalos de tiempo y procesos para la producción del original, se sirve de los datos derivados del proceso de concesión de licencias, fes de erratas y privilegios, así como de las informaciones que proporcionan las propias ediciones, para detectar una serie de condicionantes o circunstancias que marcaron el periplo editorial de las *Partes* en sus primeras ediciones. Con ello la investigadora aporta una propuesta metodológica y cronológica en lo que respecta a las ediciones impresas del

siglo XVII de gran interés. Porque si bien la propuesta de Fernández tiene como núcleo un producto específico, puede suponer un punto de partida para entender el proceso editorial de otros géneros, autores y obras que en su momento también contaron con el favor del público y que quizás para nosotros han quedado en un plano secundario de la literatura áurea.

La aportación de Guillermo Gómez da continuidad al estudio del proceso editorial de obras áureas de tradición hispánica. Más concretamente Gómez analiza el contexto que favoreció el éxito editorial de un producto ‘peculiar’ para su tiempo como lo fue el *Viaje entretenido* de Agustín de Rojas. La pronta convivencia de estados y ediciones del texto en la primera mitad del siglo XVII se interpreta como un indicio del éxito editorial de la obra de Rojas, que contó con reediciones en varias ciudades durante más de dos décadas. La obra de Rojas, que se servía de un todo dialógico más propio del siglo XVI contó con ediciones en Madrid, Lérida, Barcelona o Cádiz, dejando una clara huella de la evolución de la imprenta en términos tipográficos y en la relación entre el libro y sus usuarios –como demuestra, por ejemplo, la supresión de las cursivas para diferenciar las piezas teatrales de los pasajes en prosa o la incorporación del retrato del autor en la edición de 1624-. Se combinarían, por tanto, las particularidades del texto escrito por Rojas con las transformaciones en el mundo de la imprenta, consiguiendo una pervivencia y evolución dignas del estudio que nos propone el investigador.

Concluye el volumen la contribución de Alejandra Ulla, especialista en teatro áureo en el formato impreso de las sueltas. La autora presenta el proyecto ISTAE (Impresos sueltos del teatro antiguo español) y aclara la complejidad de la labor, a partir de las dificultades en la identificación de sueltas por los problemas de atribución y la ausencia, a menudo, de referencias exactas y ciertas sobre el lugar y la fecha de publicación. Además, la convivencia de varios títulos para un mismo texto, o la invención de nombres de autores para ‘renovar’ y hacer más atractivos estos particulares productos comerciales como fueron las comedias sueltas, confieren a ISTAE un valor único para la recuperación y revisión de esas piezas teatrales que se consideraban perdidas o de dramaturgos invisibilizados entre el ruido de volúmenes misceláneos de más envergadura.